

Marruecos

Reflejos de la conferencia. En Mar Chica. El contrabando y los tributos. La moneda española. La colonia hebrea.

Grata, gratísima, es la impresión producida en Tánger, especialmente entre moros y españoles, por el elocuente y atinado discurso pronunciado en la apertura de la conferencia por el digno representante de España señor duque de Almodóvar.

Hambre teníamos por rebajar la nota pesimista, y en esta ocasión han hecho despertar consuelos esperanzas las palabras del duque, que compendian el discurso con las bases fundamentales de la conferencia. Integridad del imperio. Soberanía del sultán. Y puerta abierta. La alegría que esto ha producido entre los moros es natural. Lo demás para ellos es secundario, pues unas cosas saben ellas difíciles de implantarlas, y otras, como el Banco, les importa poco. De todos modos, con Banco o sin él, con moneda sana o enferma, saben que el sultán es dueño absoluto de sus ahorros, con que...

La información que parte de la Prensa extranjera, especialmente la francesa, viene haciendo en Algeiras, nos hace sospechar deben haber enviado corresponsales demasiado nerviosos e impresionables cuando tanta importancia dan y tanto prodigan los juicios de los delegados marroquíes. Es preciso conocer bien a los moros para conocer sus juicios, y más si se trata de diplomático tan astuto y experimentado como Mohamed-Torres.

La cara de este buen anciano está tan acostumbrada a contraerse en mueca de bondadosa sonrisa; ha copiado tan bien la gran politesse acomodaticia de nuestra diplomacia, que le ha negado algo pronuncia un sí indeciso y hace luego lo que quiere o debe. No es de extrañar que el impresionable francés, y más atizado por el afán reporteril, llame *interview* a un saludo de cinco minutos y juzgue la traducción del intérprete por la impresión de la bondadosa mueca de Torres. Decimos esto, porque los despachos franceses lanzan al viento las declaraciones de Torres, asegurando que el sultán ha decidido batir con energía a las huestes del Roghi, y gran número de rebeldes han reconocido la soberanía del sultán. Torres no puede decir esto, porque haría saber que como están las cosas, mientras al Roghi no se cierran las puertas de la frontera argelina, no cuenta el sultán con ejército suficiente para batir al pretendiente, iniciando un fin que conseguiría, si con un ejército bien pagado le atacara, encontrando hostilidad, o al menos no encontrando apoyo los rebeldes al otro lado.

El reconocimiento de la soberanía del sultán por jefes rebeldes, también lo alcanzaría, como alcanzó el del Raisuli, si para todos hubiera puestos preeminentes de mando; pero no va a poner en la calle a los bachas leales por colocar a los rebeldes, con lo que sólo conseguiría cambiar el nombre de los cabecillas.

El día del santo de nuestro monarca, el barón francés *Lalande* se ofreció a llevar gratis a Algeiras a todo compatriota que deseara pasar en aquella plaza el día de Alfonso XIII. Bastantes franceses aprovecharon el ofrecimiento. Este crucero que ha estado haciendo entradas y salidas en este puerto, difuso que en una de ellas iba a Mar Chica a desalojar de allí a los organizadores de la célebre factoría.

No ha habido nada de eso. Precisamente se asegura que M. Say y el pretendiente siguen adelante el contrato para la apertura del canal. Además, piensan construir un fortín para alojar tropas indígenas destinadas a defender la factoría, teniendo el propósito de establecer otra factoría en el Peñón de la Gomera. La Prensa francesa, claro está, quita importancia a esto, y a la vez niega a España el derecho a hacerlas desaparecer. Valiente cosa les importa a estos aventureros la cuestión que se discute en Algeiras; se han oído la cuenta de que el día de primer da dos veces. Allí siguen firmes, y es falso que haya sido sustituida la bandera francesa por la beige; aquella sigue flameando debajo de la del Roghi. La instalación de esta factoría factoría está dando lugar a colisiones en el campo moro. Días pasados fué atacada una caravana que volvía de hacer compras de aquel puerto francés por un destacamento de leales, quedando el convoy en poder de éstos después del tiroteo por ambas partes. En resumen, que los aventureros franceses siguen haciendo su negocio a costa de disgustos en el campo moro y perjuicios morales y materiales de nuestras plazas.

El articulo para la prohibición del contrabando de armas que ha publicado la Prensa como aceptado en la conferencia, ha producido, naturalmente, mal efecto entre los marroquíes adictos al pretendiente. Poner cortapisas para que el moro adquiera armas, es cortar el brazo derecho. El que vende las vacas para pagar 80 y 100 duros por un Mauser, se verá ahora imposibilitado de defender su hogar. Bien es verdad que prohibido estaba este contrabando, pues lo que se hace ahora en la conferencia es extremar el castigo del contrabando; así es que el moro abriga la esperanza de que este asunto quedará poco más o menos como estaba por lo difícil que es vigilar extensísimas costas.

Lo que no quedará lo mismo, y es lo que preocupa a cuantos vivimos en Marruecos, son los medios de vida, ya de suyo cara y difícil, con que se contará cuando el sultán quede autorizado para imponer nuevos tributos. Cuando vengan las contribuciones territoriales, industriales y de consumos, veremos quién puede vivir aquí. Si ahora se pagan 20 duros mensuales por una casa de cuatro habitaciones, ¿qué se pagará entonces? Si ahora cuesta una lechuga 30 céntimos, ¿qué valdrá después?

En resumen, el resultado práctico de la conferencia (ya lo verán ustedes) no será meter en cintura a las kabilas levantisas, pues esto no se consigue más que a fuerza de dinero o cañonazos; ni afirmar la soberanía del sultán, que seguirá, con más o menos medios, cortando las cabezas que pueda y dejando ternas las de los valientes que puedan imponerse; los resultados prácticos de la tremolina que se ha armado serán facilidades para empresas de capitales alemanes y franceses, que se repartirán amigablemente las gangas; ratificación de los derechos de España para conservarlos en el archivo de su historia, obligándonos a modificar la condescendencia, tan necesaria para sostener la buena armonía con los independientes rifeños, y por último, autorización al sultán para que aumente su Tesoro, haciendo tributar al comercio de industria europea, que a su vez descargará su peso sobre el consumidor o último mono, haciendo imposible la vida en Marruecos. No tiene necesidad el sultán de proclamar la guerra santa para aligerar la colonia cristiana. Ella se irá poco a poco, quedando sólo los acaparadores de las grandes empresas.

Fácilmente se adivina que los primeros llamados a desaparecer serán los pequeños comerciantes e industriales españoles; porque no ocupándose nuestros capitalistas del desarrollo de sus intereses en este país por explotar, mientras acuden presurosos alemanes y franceses, el gran negocio se traga al chico, y el español que no vuelva a su país quedará aquí de paria como en la Argelia.

En la fundación del Banco único marroquí también corremos serio peligro con nuestra moneda. Y a propósito de esto, cualquiera diría que teniendo el dano, ha cogido nuestra moneda una erisipela negra que no la conoce ni el troquel que la estampó. De poco tiempo a esta parte se viene observando un fenómeno cuya explicación se busca y parece se ha encontrado.

El 50 por 100 de las piezas de plata aparecen negras como el tizón a fuerza de tinta oxidada en extremo; un baño completo. Con esta cara tan sucia, naturalmente, las rechazaban en las pulcras bancas francesas. El moro, que tanto apego tenía a la moneda española, se escama, y el mercado empieza a poner reparos a la admisión. Contrastando con esto, empiezan a ver la luz los flamantes luses oro, metal que aquí no se acostumbraba a ver más que en las pulseras de las moras ricas. Y figúrese el lector a lo que se ve expuesta la mujer de cara sucia en competencia con la acicalada coqueta. Al tratar de averiguar la causa de este fenómeno, hemos llegado a saber que en ciertas bancas tienen la caja de caudales cerca del depósito de tinta, y la falta de cuidado hace que todos los días caiga una botella.

Las monedas manchadas van saliendo entre las limpias, y con el tiempo llegarán a estar todas para echarlas en ácido nítrico, operación a que se verá obligado cualquier español que por patriotismo se encargue de lavarlas la cara. Parece este nimio, ¿es verdad? Pues todos sabemos que hay causas chicas que producen grandes efectos. Y ya que se haya dado el caso de verse abofeteado un hebreo por un francés por gritar aquí ¡viva España!, que no vayan a llegar las bofetadas al busto augusto de nuestra moneda.

Aún sigue en Algeiras el ministro señor Llaviera. Se espera de un día a otro venga en compañía del señor duque de Almodóvar quien hará una visita a Tánger. Se ha despertado entre el elemento hebreo marroquí el propósito de elevar una exposición al duque de Almodóvar pidiendo el amparo de España, pues siendo descendientes de españoles proscriptos, desean volver a su nacionalidad española. Su condición marroquí, dicen con razón, es accidental; pues careciendo de nacionalidad propia, han de adoptar necesariamente la del país en que viven; mas, por la misma razón, accidental es la soberanía que sobre ellos se ejerce. Por esta razón vuelven los ojos a su madre patria, quien debe abrirles los brazos en justa reparación a la injusticia que con ellos obró hace tres siglos, obligada por las circunstancias.

Justa y noble sería la reparación. Bien se lo merecen, pues ni la injusticia de que fueron víctimas ni el transcurso de los tiempos, les ha hecho perder el cariño a España, a quien a todas horas bendicen en español, que es su idioma.

Los reparos que el sultán pudiera oponer a tal pretensión ni serían lógicos ni humanitarios, pues no se trata de moros, que son súbditos legítimos, sino de súbditos accidentales, a quienes trata el moro como esclavos, abominándolos, dejándolos fuera de ley que ampara a los demás. Son el caballo blanco, la cabeza de turco donde van a parar todos los golpes de las disensiones marroquíes; y el acto humanitario de salvarlos de este yugo afrentoso corresponde a España.

Que España abra los brazos a estos proscriptos, y limpiará un borrón de su historia.

Tánger 30 Enero 1906.

CÉSTOR.

LA CRISIS ITALIANA

Derrota del Gobierno. Parte 2. Comunes de Roma que la crisis presiente laboriosa.

La jornada de ayer formará época en la historia parlamentaria italiana. El Gabinete italiano obtuvo minoría cuando se presentaba por primera vez en la Cámara.

Los diputados no quisieron siquiera escuchar el programa de Fortis, derrotando toda la línea a los liberales, que gobiernan desde hace seis años.

La situación parlamentaria es confusa y embrolladísima. Los pronósticos son diversos: unos dicen que formará Gobierno Giolitti, liberal, y otros que Gallo, zarzuelista.

En cambio, otros hablan de un gran Ministerio de la derecha con Sonnino, Luzzatti y Rudini.

Dícese que cualquiera que sea la situación la política exterior no cambiará.—Clement.

DE ARTE

CONCURSO DE CARTELES

Al llamamiento del Centro Regional Valenciano de la calle de la Bolsa, han acudido los artistas con 27 obras, que se han expuesto en el gran salón del Circolo, y que podrá visitar el público desde hoy, de seis a nueve de la tarde.

La Exposición es infinitamente superior en calidad a la celebrada en el Circolo de Bellas Artes, y a seguir por este camino habrá que confesar que el arte del cartel toma carta de naturaleza en nuestro país.

Esto en cuanto respecta a la técnica, que de los asuntos habría mucho que decir, pues casi todos caen en el error de no pensar más que en la consabida pareja valenciana y en la composición más o menos manoseada del baile de máscaras, tratado con más o menos originalidad.

Digalo si no el cartel señalado con el lema *Nitide*, que tiene todas las de la ley, pero defecto, sencillez y fines litográficos, pero donde aparece como nota decadente el sonrioso *pirotto* y la mujer valenciana. No menos desmiente mi aserto el cartel titulado *Teti*, que es muy artístico y está bien resuelto, pero donde de nuevo aparece la pareja eterna del salón de baile vista siempre de la misma manera.

En el cartel *Misterios* el artista rectifica el equivocado ideal y coloca en primer término un desnudo tocando una flauta, asunto que poco se adapta a los fines del concurso, y siendo como es este cartel, uno de los más sobresalientes de la Exposición, es una verdadera pena que el asunto lo destruya.

Gracioso y original uno de los señalados con el lema *Valencia*, que representa la caricatura de Mariano Benlliure vestido de valenciano y en actitud de bailar.

El otro de la *Valencia* es una verdadera obra de romanesco; allí están todas las letras pedidas al concursante, y si no fuera por resultar las tintas un poco pálidas, sería sin disputa el cartel anunciador del baile del Centro Regional Valenciano. Pero apartemos el Jurado llega y va a emitir su fallo, sin que pueda seguir tomando notas del resto de la Exposición.

J. B. O.

FRATERNAL

FRANCIA-VENEZUELA

El cónsul general de Venezuela en Madrid ha publicado una nota explicativa, a propósito del conflicto diplomático pendiente entre Venezuela y Francia.

En la nota se dan explicaciones terminantes. Se ve que la cuestión la suelta un asunto de carácter minucioso. Y como la amistad entre los pueblos está más elevada que todo eso, la paz no se alterará por no deber.

A nosotros nos lastiman las pesadumbres de América latina, tanto como pudieran lastimarnos nuestras propias pesadumbres. Y nos hubiera producido más amargura todavía que un pueblo como Francia, de nuestra misma raza, se hubiese puesto frente a un pueblo como Venezuela, de nuestra misma familia: formamos parte, como Venezuela y como Francia, del cuerpo latino mundial, y los dolores de ellos hasta nosotros llegan.

Justo es que por una cuestión de intereses de mero carácter individual no se hayan roto las relaciones amistosas. Asuntos como el que motiva el incidente, debe, a nuestro entender, resolverse por la justicia; la diplomacia no, y menos la fuerza, esa razón con nervios y con espaldas.

El tema suscitado por la Compañía francesa del cable, al pasar como pasó a los Tribunales, pasaba al fallo de la razón y no hubiera sido humano someterlo luego al fallo de la fuerza. La razón es más buena.

Los estrenos

EN LARA

—La sardinerá

Si el Sr. Villaseca toma completamente en serio los aplausos que oyó anoche al terminar la representación de su obra *La sardinerá*, cometerá gravísimo error, y además estará perdido para siempre. En cambio, si lo aquilata debidamente el valor de ellos y los considera a lo sumo como alentadoras pruebas de simpatía, demostrará buen juicio, y además estará en camino para llegar a ser un buen autor dramático.

La sardinerá no pasa, en efecto, de ser un ensayo más o menos feliz de un aficionado a la literatura dramática, y los aplausos que ayer le tributó el público, más que a la obra, iban dirigidos, consiente e inconscientemente, a la novedad del medio en que se desarrollaba, a la buena intención del autor y a las gracias infantiles de Conchita Ruiz, muy oportunamente puestas a contribución. Fuera de eso en la obra no hay nada plausible, ni aun extremando la benevolencia, y aún eso mismo es muy discutible que merezca los aplausos que anoche oyó.

El medio, por ejemplo, es nuevo, a lo menos en aquel teatro, y aun en estos tiempos de galleguismo a todo trapo; pero está mal pintado, y ni aquellos pescadores hablan como debieran, ni hay sardineras injerías en los profundos de filosofía, aun suponiendo que las haya tan enteramente púdicas como la representada ayer por la señorita Domus, ni en suma, había ayer en el escenario de Lara otra cosa gallega que los tipos de pescadores, muy bien caracterizados por los Sres. La Riva y Zorrilla.

Algo semejante puede decirse de las gracias y reflexiones profundas puestas en boca de Conchita Ruiz, completamente impropias, y que pertenecen a la época en que aún se llevaban en el teatro las niñas sabias. El público las aplaudió porque la actriz las defendió con arte; pero de aquellos aplausos no correspondió al autor ni la más mínima parte. De modo que no queda como verdaderamente plausible sino la buena intención.

El defecto capital de la obra es, por lo demás, el que queda apuntado, la falsedad; y si el Sr. Villaseca contempla con espíritu reflexivo la vida, se convencerá pronto de que así es, viendo que las cosas no son en el mundo tan extremadas como él las ha puesto en su comedia.

El autor de *La sardinerá*, pues, hará bien en dedicarse a esa labor, y sólo mediante ella llegará a triunfar de veras.

En la interpretación se distinguieron La Riva, que dijo muy bien su papel, y Zorrilla que, como queda dicho, caracterizó muy bien un tipo de marinero.

A. Miquis.

EN PRICE

La Carmelita

Por si habíamos visto pocas obras de costumbres gallegas durante la temporada actual, también el Circo echó ayer su cuarto a espadas, poniendo en escena otra zarzuelita regional, *La Carmelita*, original de autores completamente nuevos en esas lides.

La obra logró un buen éxito, y los autores, D. Lorenzo García Huertas, presbítero, del

libro, y Langueira y Cristóbal, de la música, fueron aplaudidos, aunque la cosa no era para tanto, ni mucho menos, porque la obra pertenece al género melodramático inadmisible.

Eso no obstante, y gracias a los aplausos que anoche logró, vivirá algunos días en los carteles.

F.

POR TELEGRAMA

LAS EXEQUIAS DEL REY CRISTIAN

La reina de Inglaterra

— Londres 2. Hoy sale la reina Alejandra para Copenhague, donde se celebrarán las exequias por el alma de su padre el rey Cristián, el día 15, en la catedral de Roskilde.—Dabur.

El kaiser a Copenhague

— Berlín 2. El kaiser marchará a Copenhague el sábado por la noche.—Hahn.

NOTAS DE VALENCIA

— Valencia 2. Hoy es el último día de feria, por lo cual ha sido extraordinaria la animación en la Glorieta, habiendo contribuido a ello la esplendidez del tiempo que disfrutamos.

Los republicanos celebrarán el día 11 de Febrero con limosnas que darán a los pobres, consistentes en carne, arroz, pan y 25 céntimos en metálico.—Mencheta.

DE SOCIEDAD

La condesa de las Almenas, que como decíamos hace unos días, estaba enferma de pulmonía, ha fallecido y ayer recibió cristiana sepultura en el panteón propiedad de su familia en la sacristía de San Isidro.

Era dama muy piadosa y caritativa. Doña María Francisca Alvarado y Felo casó con D. José María del Palacio y Abarca, hijo único de los condes de las Almenas, a quien en 1896 condesó S. M. la reina regente el título de marqués del Llano de San Javier. De este matrimonio nació un niño, que a la sazón cuenta pocos años de edad.

Al entierro de la condesa de las Almenas ha sido numerosa representación de la sociedad madrileña.

Uno de estos días se verificará en la iglesia de las Comendadoras de Santiago el acto de armar caballero y vestir el hábito de dicha Orden al marqués de Santa Cruz.

Han regresado a la corte, procedentes de Portugal, el distinguido primer secretario de la Legación de aquel país señor de Calheiros y su encantadora esposa.

POR TELEGRAMA

INVENTARIO EN LAS IGLESIAS

Desórdenes, intentos de linchamiento y palos

— París 1.º Transmisión nuevos detalles de las escenas violentas desarrolladas con motivo de las operaciones del inventario de los bienes de las iglesias que determina la ley de separación de la Iglesia y el Estado.

En la aristocrática iglesia de Santa Clotilde, situada en el Faubourg de Saint Germain, numerosos grupos de manifestantes, compuestos en su mayoría de muchachos, mujeres y criados de casas grandes, ocupaban el templo desde la una de la tarde, mientras que en las inmediaciones, mezclados con la multitud, se alzaban algunas damas elegantes, varidos diputados y personajes políticos nacionalistas y realistas.

Como los agentes del fisco debían presentarse para hacer el inventario a las dos de la tarde y los manifestantes gritaban desahogadoamente abajo los ladrones, el comisario de policía del distrito estableció un retén para mantener el orden.

Un funcionario de la prefectura del Sena que se presentó solo para hablar con el párroco en sentido conciliatorio, estuvo a punto de ser linchado por los fieles, pudiendo salvarse gracias al auxilio de la policía.

Contramanifestación

En aquel momento se presentó en el lugar de suceso un grupo de contramanifestantes gritando abajo los coguilles!

La policía dispersó a uno y otro bando, sin distinción alguna; pero los clericales, ante las disposiciones de la policía, se mostraban agresivos y recurrieron a la violencia, dando algunos bastonazos a los agentes e hirieron de un modo grave a uno de ellos.

La guardia republicana de a pie y a caballo desalojó aquel lugar, presentándose entonces el prefecto de policía, M. Lepine, quien arengó a los manifestantes, recomendándoles la tranquilidad y el orden y explicando la necesidad de cumplir la ley.

Los manifestantes desoyeron esas prudentes exhortaciones y amenazaban a M. Lepine, dando lugar con sus gritos a que se produjera una colisión entre los agentes de policía y los clericales.

Los clericales se refugiaron en la iglesia cerrando la verja de entrada y haciéndose fuertes en ella.

El diputado socialista Denys Cocin excitó a los manifestantes a que se retiraran; pero éstos, en vez de atender sus indicaciones, le novaron sus gritos e imprecaciones, entonando otros cánticos religiosos y vociferando otros contra los agentes.

A desalojar el templo

En vista de que los clericales se negaban a salir de la iglesia, a las cinco de la tarde el prefecto ordenó que el templo fuese evacuado por los guardias. Estos abrieron entonces la verja, derribaron la puerta de entrada, detrás de la cual había colocados montones de sillal a modo de barricada, y penetraron en la iglesia, desalojando la nave que conduce a la sacristía.

Formando un doble cordón, abrieron paso al agente del fisco y éste comenzó las operaciones del inventario.

Durante el acto de las operaciones, numerosas damas y varios caballeros ocupaban el presbiterio del altar mayor, con un sacerdote que rezaba el rosario.

Entre los detenidos se hallan el duque de Larocheffoucault, su hijo y otros aristócratas. A muchos de ellos se les recogió bastones de estoque y revólvers.

Doscientos detenciones

El prefecto de policía ha sido herido de varias pedradas y hasta un manifestante quiso herirle con un cuchillo.

Se han practicado 200 detenciones y hay numerosos heridos.

Un oficial de la Paz resultó con el cráneo roto de una cuchillada.

Se teme que mañana haya manifestaciones en la Magdalena.

En la Cámara

En la Cámara ha reproducido hoy el debate acerca de la cuestión religiosa el diputado socialista M. Allard.

Este ha inculcado al Gobierno de no pro-

toger a los funcionarios encargados de llevar a cabo el inventario de las iglesias.

M. Rouvier contestó al diputado socialista, diciendo:

— El inventario encaminado a asegurar solamente la transmisión de bienes a las futuras Asociaciones, no debe alarmar a los católicos.

Los incidentes de ayer y de hoy proceden menos de las conciencias católicas que del vivo deseo de provocar una agitación política.

El Gobierno, en previsión de que se produjesen protestas más o menos ruidosas, pero hubiera sido poco digno del Gobierno de la República hacer intervenir desde el principio a la fuerza armada.

Hemos querido obrar con tacto y moderación; pero estamos resueltos a aplicar la ley por todos los medios de que dispone el Poder público.

Se quiere hacernos creer que estamos abocados a una guerra religiosa. Nuestra calma demuestra que no hay tal peligro.

Nuestra firmeza os garantiza que la ley será aplicada.

El debate siguió animadísimo después de las manifestaciones de Rouvier, habiendo después el nacionalista Grousse y el socialista Briand, autor principal de la ley, quien procuró demostrar los fines exclusivamente políticos de las manifestaciones clericales.

El ministro de Justicia explicó las instrucciones de moderación que se han dado a los agentes del fisco.

El debate tomó carácter tumultuoso cuando el reaccionario M. Ramol calificó a los ministros de asesinos.

Por último, la Cámara, por 318 votos contra 113, aprobó las declaraciones del Gobierno, confiando en que la ley será aplicada con energía.—Clement.

LECTURAS PARA LA MUJER

LAS MANOS

Es curioso observar el cambio que la representación de las manos femeninas ha sufrido en el arte, conforme las costumbres han variado, como si existiese una íntima correlación entre ellas y esta metamorfosis. La mano de una mujer antigua no se parece a la de nuestros días, como el espíritu de las de hoy es distinto de la primitiva.

La mano de las mujeres en las estatuas egipcias es plana y larga, las líneas rectas, los dedos prolongados y el pulgar demasiado corto. Las uñas son cuadradas y la mano en general sin inflexión; se juxtaponen los dedos sin la menor nerviosidad.

En la primera escultura griega las manos son también planas y rectas, porque aún no se el canon egipcio; pero a medida que la imitación de la Naturaleza se desliga de los símbolos, el pulgar se hace en proporciones más armónicas y cada falange tiene su movimiento.

Ciertas manos de las grandes diosas de Egipto son aún relativamente inmóviles; pero la Venus de Cleomeles tiene ya lo que podríamos llamar *manos modernas*; que viven y palpitan.

El cristianismo, que tan gran revolución causó en el arte, nos vuelve a las concepciones primitivas.

En los cuadros de Cimabue, que existen en el Museo del Louvre, la virgen y las santas tienen *manos bizantinas*, manos acilantes, de líneas rectas y dedos cuadrados; están inmóviles para el estado permanente de alma que representan.

Con el renacimiento las manos conquistan su individualidad, expresan sentimientos, y Bernardino Luini pinta una mano de mujer redonda, rica en sangre, que parece hecha para jugar con el terciopelo y las blusas.

Las venecianas dan aún mayor soltura a la mano y destacan mucho los dedos.

Las francesas conservan durante mucho tiempo la mano religiosa, aunque Rosso muestra ya manos de niñas y diadas de una flexibilidad sorprendente.

Las manos de las heroínas de Rubens tienen la transparencia de rocas y nícar, como el pinto que el canon egipcio; pero a medida que la imitación de la Naturaleza se desliga de los símbolos, el pulgar se hace en proporciones más armónicas y cada falange tiene su movimiento.

Nadie como Van Dyck hace las *manos aristocráticas*; pero son altamente afectadas, salen con insolencia de entre los encajes, con cadenas y brazaletes, y se posan con abandono solemne *manos de factura*; pero cuando abandona el convencionalismo sabe imprimirles la poesía, el arte y la sencillez que ofrece en las de la segunda *Isabel de Austria*.

Velázquez pinta la mano nerviosa, bien dibujada y llena de expresión; las manos de sus *tienditas* son ricas en sangre, resplandescentes y fuertes; las de las *Meninas*, pequeñas, sonrosadas y de una encarnación suave.

Murillo es el pintor de la idealidad; las manos de sus vírgenes se unen en mística adoración; parecen que, como sus figuras, se mueven, se redondean y se apartan del lienzo, fundiéndose en el fondo con sus contornos suaves.

El reverso de la medalla es Goya; incorrectas de dibujo a veces, un tanto gruesas, de moreno ardiente, como la del *Abanico*, ó de blanda mate, presentan hoyuelos, carnosidades; son manos pecadoras que parecen atraer el beso del que las mira.

COLOMBINE

POR TELEGRAMA

LA REVOLUCION RUSA

Judíos fusilados

— París 1.º Diez desde Varsovia que por orden de los Tribunales militares han sido fusilados cinco judíos por defender el terrorismo.—Clement.

Gomel en ruinas

— París 1.º Diez de San Petersburgo que la población de Gomel está en ruinas y los hospitales atestados de gente.

La circulación está prohibida desde las cinco de la tarde, y la población aterrada por los salvajes excesos de los cosacos, polizontes y vagabundos.—Clement.

Financiero condenado

— París 2.º Diez de San Petersburgo que el periódico *Rouskissk* asegura que dos mujeres han sido para Berlín con objeto de asesinar al financiero Mendelsahn, que ha sido condenado por el Comité revolucionario.—Clement.

Talleres nacionales

— París 2.º Diez de San Petersburgo participan que se ha acordado en Tsarkoieselo crear talleres nacionales para los innumerables soldados que vuelven de la Manchuria y no pueden ir a sus casa a causa de los disturbios.—Clement.

DE BARCELONA

Movimiento de barcos

— Barcelona 2 (3 t).—Ha zarpado con rumbo a Spezia el torpedero italiano *Spirax*.

Ha llegado el vapor *Menorquin*, que está tarde embarcará para conducir a Mallón, los reclutas de las zonas de Barcelona y Manresa.

Mencheta.

Tristeza asturiana

Aunque apariencias frías indiquen otra cosa, todos hemos reconocido que el pueblo andaluz es un pueblo triste; tiene la melancolía de las planicies uniformes, de los trigales abrasados en el incendio, de oro, que vuelcan sobre los campos las horas ardientes de la siesta; y de las palmeras, que abren sus ramas suplicantes como en un sollozo; de los babosos buyes que arrastran la carreta de ruedas planiferas a lo largo del camino; de la tristeza de los horizontes dilatados, de las llanuras inmensas, donde la canción del vagabundo parece algo estéril que no levanta ecos.

La triste asturiana es diferente; es la pesadumbre de las montañas, especie de centinelas vigilantes que responden a todos los gritos del dolor ó de la alegría con un «¡alerta!

LAS JURISDICCIONES

Trabajos de anoche
La Comisión estuvo reunida hasta las doce.
No se convino en redactar el dictamen y el voto particular, porque se estimó necesario antes de llegar a un acuerdo definitivo consultar nuevamente con el jefe del Gobierno.
Pero como ya no procede que el presidente del Consejo vuelva al seno de la Comisión, se acordó que el Sr. Goyard conferencia con el Sr. Moré para proceder con arreglo a sus instrucciones.
La Comisión se reunirá otra vez mañana.

Actitudes

Los civilistas, como transacción, quizá lleguen a conceder el voto distinto de lo propuesto, y es que se autoriza al Gobierno para que, por motivos especiales o extraordinarios, conozcan los Tribunales militares en todos los delitos a que afecta esta ley durante determinado tiempo y en determinada región, dando cuenta a las Cortes.
Es posible que esta nueva concesión se hiciera, pero sin variar lo fundamental del proyectado art. 3.º.

El dictamen

Los cuatro civilistas de la Comisión tienen ya su dictamen al cual precede un breve preámbulo, razonando el sentido del informe y haciendo constar que por deseo de armonía aceptarán el restablecimiento del art. 7.º del Código de Justicia militar en toda su integridad.

También se dice que siendo partidarios todos de que no se sustraiga al conocimiento de la jurisdicción ordinaria los delitos contra la patria y el Ejército, y en contra de la corriente favorable a que se garantice más y mejor conocimiento los organismos armados y el concepto de patria, se han creído en el caso de facilitar, por medio de transacciones, la solución de este problema, y a este efecto, entienden que todo lo que afecte al Ejército y Armada puede entrar de lleno en la jurisdicción especial; pero lo que a la patria afecta, por la índole misma de esta clase de delitos, no puede sustraerse, como no se la sustraiga en país alguno, al conocimiento de los Tribunales ordinarios, que por sus condiciones, por la índole de su función, son los llamados a resolver estos delicados asuntos.

El voto particular

En el voto particular, según informes de El Imparcial, se declara que a nadie se le ha ocurrido menoscabar la supremacía del Poder civil y que son muy dignos de respeto los Tribunales civiles.
En el sentir de los firmantes, la conciencia pública ante graves sucesos recientes, estima que no han sido reprimidos como debieran ciertos hechos contra la patria y el Ejército, que se repiten con frecuencia, a los cuales procede aplicar inflexible energía, compatible con la justicia.

Entiende la jurisdicción de Guerra en los sucesos de personas y en los delitos por medio de explosivos, y nadie ha visto en esta desmembración del fuero ordinario cosa alguna en desprestigio de la magistratura.

No se trata ahora de asignar a los Tribunales militares competencia que no tuvieron desde la publicación del Código de Justicia Militar, hasta que la ley de 1.º de Enero de 1900 confió a la jurisdicción ordinaria el conocimiento de los delitos contra el Ejército por medio de la imprenta o otro medio de publicación.

El voto tiene a que cese este privilegio, definiendo y precisando las distintas formas en que puede exteriorizarse el intento de ofender al Ejército.

Los delitos contra la patria que el voto define, son menos graves que el levantamiento en armas para desmembrar el territorio nacional, a que se refiere el art. 322 del Código de Justicia militar; pero en su esencia vienen a ser lo mismo.

Tan Unidos están el Ejército y la nación que en determinados delitos como el de insulto a la bandera, no se concibe la ofensa al Ejército sin la de la patria, y es imposible dividir los delitos sin dividir la contención de la causa, y abando a ambas jurisdicciones atendiendo de un solo hecho.

Optimismo

A pesar de los pesimismo que se deducen de lo ocurrido ayer tarde en el Senado, la cuestión parece haber variado de aspecto después de la entrevista celebrada anoche entre el Sr. Moré y el general Luque.

El ministro de la Guerra se dirigió al terminar la sesión del Senado a la Presidencia, donde entró casi al mismo tiempo que el Sr. Moré.

Correa de media hora estuvieron reunidos cambiando impresiones, negándose uno y otro, cuando terminó aquella, a dar la menor impresión de los extremos que había comprendido.

Pero no es aventurado suponer, teniendo en cuenta algunos detalles y acogiendo manifestaciones de los intimos de uno y otro, que el Sr. Moré abraza la casi seguridad de llegar a una solución satisfactoria, contando en que mañana pueda darse un dictamen que armonice las dos tendencias que ayer parecían estar en completo desacuerdo.

Aunque el general Luque se mostró anoche impenetrable, y hoy, a causa de haber marchado a El Escorial en el automóvil del marqués de Lináres para almorzar en dicho punto, no ha facilitado información alguna a los periodistas, que a diario concurren al palacio de Buenavista, sus intimos no se han reatado en exponer las impresiones optimistas que para un acuerdo satisfactorio sacó el general de su conferencia con el Sr. Moré, quien parece ser—al decir de los allegados al ministro de la Guerra—que dio seguridad de que mañana se llegaría a un acuerdo definitivo, dándose el dictamen en el sentido propuesto por el general Luque al ser encargado por la Comisión de redactar las modificaciones a él.

Aspecto del día

No parece haber adelantado hoy un paso—al menos no lo ha visto el público—la situación en que ayer quedaron las cosas por virtud de la ruptura entre civilistas y militaristas de la Comisión en la alta Cámara.

Persiste el statu quo, aunque se abriguen esperanzas de que pudiera mejorar el sesgo del asunto de las jurisdicciones de aquí al domingo.

Para el presidente del Consejo no ha sido de asunto el día que hoy ha sido a Palacio.

La visita que al medio día hizo a Palacio el Sr. Moré duró más de media hora.
Antes de entrar la tarde el jefe del Gobierno en conferencia con el Sr. Goyard. Después de las cinco visitaba el Sr. Lloigorri al presidente del Consejo en su domicilio.

En vano intentaron varir diputados y periodistas. El Sr. Moré, estudiando y conferenciando, se excusó de recibir a nadie que no estuviera citado, y éstos fueron contadísimos.

Nadie conoce a última hora el resultado de la labor del jefe del Gobierno ni sus impresiones directas. Cuando a las doce llegó a Palacio su semblante no reflejaba disgusto.
En las primeras horas de la tarde visitó al domicilio del Sr. Romero Robledo al punto que tuvo noticia de su extrema gravedad. Y allí precisamente se encontró con el señor Maura.

La gente política supone que en este casual encuentro ambos ilustres políticos cambiaron impresiones sobre la situación y la cuestión del día.
En realidad se impone un aplazamiento, para orientarse en lo posible, hasta mañana por la tarde.

Mañana, en el subdespacho, según los informes oficiales, llegará a Madrid el rey.
Hoy pasó el día el general Luque en El Escorial, de donde vuelve esta noche.

EN LA PRINCESA

Debut de Luis Echaide

La Princesa anoche estaba transformada. Animación, concurrencia, brillantez, calor en el ambiente y entusiasmo en los ánimos, contrastaban con el lánguido curso que últimamente—y quizás por repetidos contratiempos literarios—venía siguiendo aquel teatro.
Cuando penetramos en la sala, nos hallamos en escena con El abuelo, el interesante personaje de Galdós que vaga incierto por el equivoco camino en que se confunden los límites de la verdad fantástica y de la química real.

Luis Echaide—que debutaba—es un actor joven y animoso, que llega a uno de los principales escenarios de la corte con un excelente cartel, laboriosamente conquistado en empenado trabajo por todos los teatros de España.

Echaide, que es modesto y es estudioso, viene dispuesto a aprender—y es lo deseado—que se le aconseje y corrija—el no lo ha dicho—son propósitos que le honran, y su éxito de anoche, le servirá seguramente de aliento y estímulo poderoso.

No dejaremos de citar a la señorita Oría, artista que progresa, y que tiene en la escena ingenuidades y donaires encantadores. También fué halagada con nutridos aplausos.

R. Maroto.

POR TELEGRAMA

DE CORUÑA

Conflicto resuelto. El marqués de Lema—Coruña 2. El Ayuntamiento ha celebrado sesión extraordinaria, habiéndose convenido una fórmula para el afaro de pesca, fórmula que aceptará la administración de consumos.

Nuestro estimado colega El Globo exhumaba hoy un interesante artículo publicado por el actual ministro de la Guerra el 9 de Mayo de 1887.

De dicho artículo son los siguientes párrafos:
«Odia la política, es su dios la Ordenanza, y sólo ansia que ésta rija en todo su vigor, que haya justicia, y que desaparezcan los caudillos que en el Ejército no tienen razón de ser».

Censurable era la Sociedad Republicana militar, y por atención a la disciplina, fue, con razón, rechazada dignamente por todo buen militar.

Esto debe servir de ejemplo a los que intenten formar otra monarquía militar, que igualmente rechazada por los que, apartándose de la política, tienen como base de su conducta la exacta observancia de las Reales Ordenanzas y perder la vida en defensa del Gobierno constituido legalmente».

El Sr. Moré estuvo hoy en Palacio para ofrecer sus respetos a S. M. la reina.

La Comisión correspondiente del Senado ha dado ya dictamen en el proyecto de remuneración por servicios de Sanidad interior, que comenzará a discutirse en breve.

POR TELEGRAMA

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

La Pascua de los moros. Las aduanas.—Algeciras 2 (8.40).—Ya no van a Tánger los moros para pasar la Pascua; pero aunque permanezcan éstos en Algeciras, no habrá conferencia respetando la festividad.

El sábado se tratará de la cuestión de las Aduanas en una reunión particular preparatoria que celebrarán los diplomáticos.

Bonif.

Lo que dice "Le Temps"

—Paris 1.º El correspondiente de este periódico en Berlín, con referencia a informaciones de buen origen, dice que la conferencia de Algeciras realizará el objeto que se persigue.

En ella se disiparán los peligros de una guerra europea, abriendo camino a las reformas que reorganizarán el país, donde las modificaciones súbitas son imposibles.

Marruecos seguirá mucho tiempo como está; pero la conferencia habrá realizado su obra.—Clement.

Novedades teatrales

EN EL REAL

Rigoletto

Cuando llegué al Real, mediado el acto segundo de Rigoletto, noté inmediatamente que había ambiente de triunfo: en la sala y en el escenario todos los semblantes revelaban satisfacción.

Pronto me convencí de que había motivo para ello: la señorita Sins resultaba una excelente tiple dentro de su género, y una indisposición repentina del simpático barítono Boicini, a quien llevó, no obstante, al teatro un exótico de pundonor artístico, había hecho que se encargase repentinamente de la parte de Rigoletto el Sr. Sanmarco, y con eso y la presencia de Bonif, resultaba el reparto de la ópera completamente excepcional, digno de los mejores tiempos de aquel teatro, y capaz de convencer a los tradicionalistas más recalcitrantes.

El éxito, gracias a eso, resultó grandísimo e indiscutible, y tantas fueron las repeticiones, que la función terminó una hora más tarde de lo acostumbrado.

La señorita Sins triunfó por completo y a ello contribuyó muy mucho su agradable figura. Además tiene voz y canta bien, con afinación y seguridad, que no siempre demuestran las tiple de su género, que con excelente escuela. Dentro de su género, que, ya lo he dicho repetidas veces, no me seduce, ni mucho menos, menos el puesto en primera fila que conquistó anoche.

Bonif. puede también ser grande y justa mente elogiado.

Su duque de Mantua igualó a los más famosos que pisaron aquel escenario donde fueron oídos los más grandes tenores del mundo, y desde el comienzo de la ópera demostró el público con grandes aplausos que así lo entendía.

La balada del acto primero, que no of, fué repetida, según me dijeron, después de grandísima ovación, y otras análogas logró Bonif, y muy merecidas, en el dúo con Gilda, del acto segundo, en el andante Bella figlia del amore, en la famosísima La donna è mobile y en el cuarteto del último acto, piezas éstas que también exigió el público la repetición.

Sanmarco cantó como siempre, muy bien, con absoluto y perfecto dominio de su voz, y con perfecto conocimiento del personaje que interpretaba. Ya en el monólogo del acto segundo había sido aplaudido, pero su triunfo fué aún mayor y definitivo en las escenas del acto tercero, y singularmente en el dúo con Gilda, maravillosamente interpretado, y que logró también, cosa inopinada, una repetición.

Sanmarco es un gran barítono que está ahora en su apogeo, y sus triunfos han de ser forzosamente cotidianos.

Rosato, valiente y seguro, como siempre, hizo un buen Sparafucile, y coros y orquesta, manteniéndose a la altura de las circunstancias, honraron a los maestros Almirante y Vitalé, a los que correspondieron también muchos aplausos.

La noche, pues, resultó de las que hacen época, y con ella y Tannhäuser y Sigfrido en prospectiva, hay para que estén satisfechos hasta los más descontentadizos.—A. M.

DIARIO UNIVERSAL

de la mañana del domingo en el teatro de Variedades, asistiendo a él representaciones del partido socialista, de la Unión general de Trabajadores y de todas aquellas organizaciones proletarias que estén conformes con esa manifestación.

"DIARIO UNIVERSAL" EN AMÉRICA

EN LA HABANA

El duende

Un mas largo nos ha tenido con el ánimo lleno de aprensiones y el cuerpo a prueba de purgantes.

«El duende» ha hecho de las suyas en la Habana durante algunas semanas, y la Habana toda ha experimentado el ingrato calorífico de la pava, la descarga eléctrica de un gran susto, el frío coque de los punzantes de los nervios y la transmisión de los miembros que componen el cuerpo—quid; miembros—o individuos, como queráis—que han estado un mas largo en constante tensión nerviosa y contracción visceral continua, esperando de un momento a otro la visita de «El duende», del fantasmón que en tiempos de la Colonia marcó el honor título de gran patriota por lo bien que se pagaba a centenares y a miles los soldados de la metrópoli, porque ahora se ha hecho acreedor al calificativo de gran nación, pero porque en Cuba libre no hay enemigos que facturar al otro barrio, sino cubanos y españoles que trabajan unidos por el engrandecimiento y la prosperidad de esta tierra querida.

Nosotros, personalmente, hemos visto muy de cerca al temido «duende», y hasta es casi seguro que nos han variado muchas noches sus stopagmas mensajeros, pues durante la temporada, por fortuna corta, en que los habitantes de la capital hemos estado sin paz en el alma—por culpa de «El duende»—sin domicilio seguro ni buen olor ambiente—gracias al azufre y al pyretrum de la desinfección—siempre hemos traducido la música nocturna de fantasmas por haber recogido en nuestras notas la afirmación de que «en la Habana, desde hace mucho tiempo, no se ha registrado un solo caso de fiebre amarilla».

Ahora sí; ahora ha habido muchos casos de fiebre amarilla y un gran caso de justificado pánico, y varios casos de no menos justificados rigores sanitarios, y a fuerza de bien de los doctores de la medicina (El duende descubridor de la transmisión por el mosquito), Barnett, jefe ejecutivo del Departamento, y López del Valle, inspector general, secundados por el excelente Cuerpo médico y por el vecindario que no esquivó, sino que afrontó voluntarioso, las incomodidades que se derivan del estricto cumplimiento de las disposiciones sanitarias, la terrible plaga se batió hoy en vergonzosa retirada hacia el lugar de procedencia de donde nunca debió salir, pues es un hecho comprobado que «El duende» vino—sin pagar billete, naturalmente—de los puertos infestados de Nueva Orleans, Colón y Veracruz.

El Departamento de sanidad de la Habana fue creado por los norteamericanos apenas comenzó a funcionar el Gobierno de la independencia, y comprende los negociados siguientes:

Oficina Central y Jefatura, Inspección sanitaria, Inspección médica, Tuberculosis, Ordenes, Multas, Ingenieros, Estadística, Archivos, Desinfección, Mosquitos y servicios de Guanabacoa, Marianao y Santiago de las Vegas.

Diramos algo de las principales.

La Oficina Central y Jefatura dirige todos los servicios y tiene jurisdicción sobre los demás departamentos de la isla.

La Inspección sanitaria está a cargo de un Cuerpo de inspectores llamados de distrito, cada uno de los cuales tiene el deber de inspeccionar los barrios y frentes por lo menos, presentando informes detallados sobre el número de personas que duermen en la casa, los extranjeros que residen en Cuba desde hace menos de tres años, el comercio o industria establecido en la casa, el número de pisos y de cuartos, su altura aproximada, su ubicación, número de inodoros, estado de limpieza de lavabos y frentes, y condiciones de las cañerías, clase de pavimentos, rotura de las paredes, clase y número de animales domésticos, número de patios o corrales, servicio de agua, etc., etc.

La Inspección médica se ejerce sobre los enfermos contagiosos, las escuelas públicas y privadas, las casas de locuocin, las estaciones bacteriológicas, los establecimientos de las lecherías, cafés, mesenderías, cárceles, hospitales, asilos, panaderías, dulcerías y fábricas de artículos de primera necesidad.

El negociado de tuberculosis comprende la Inspección sanitaria especial de las casas de vecindad, conventos, iglesias, lavaderos, fábricas de tabacos e imprentas; el dispensario de la familia, el de la infancia, y por último, la sección de estadística, que transmite los informes que los médicos todos están obligados a remitir con sujeción a las preguntas de un formulario impreso, en el cual se exige que se haga constar la edad, sexo, raza y estado del físico, su profesión u oficio, si tiene hijos, si éstos presentan alguna manifestación de tuberculosis, período de la infección, condiciones de familia, profesión, etc., etc., que ocupa, si está aislado el enfermo, si puede aislarse la casa, si la alimentación es suficiente, procedencia de la leche que toma, situación económica, medios de limpieza, resultado del análisis microscópico de los espus y hombre del médico que le asiste o le asistió al iniciarse la enfermedad.

El negociado de órdenes se encarga de dar las pautas al cuerpo para la realización de las inspecciones, bien por cuenta del Estado, bien a instancias de los propietarios de las casas para que mejoren las condiciones higiénicas de las mismas.

Un dato interesante en demostración de que no es este el negociado de menos trabajo: por término medio se envían diariamente ciento cincuenta órdenes de obras a los propietarios de casas de la Habana.

«El negociado de Mosquitos» es, como claramente se comprende por el solo enunciado de su título, el que se las entiende con los ofines, procediendo al drenaje de charcas, limpieza de zanjas y riegos con petróleo crudo de los servicios sanitarios de las casas.

Y, por último, la desinfección comprende el servicio de aislamiento de enfermos contagiosos, inspección de las casas donde hayan ocurrido casos de enfermedades transmisibles, limpieza y saneamiento de casas sustradas a inspección especial de vítores y comestibles.

Este es el negociado que mayor trabajo ha tenido durante la última recientísima visita de «El duende» a la Habana. Y en este trajín diario y nocturno de las brigadas encargadas de matar mosquitos, y de poner a la gente de patitas en la calle, se ha lucido el querido amigo doctor José Antonio López del Valle, a la distancia y sin la seguridad de que nos los han dado al demostrar los dos que se aprecia fumigándonos la casa dos veces en quince días, diciéndolo en letras de molde que son famosas sartenes de azufre y sus no menos célebres polvos de pyretrum, más que matar mosquitos lo que nos ha hecho ha sido no dejar mueble con barniz ni metal con brillo en toda la casa.

Seguía y JULIA.

Ha sido nombrado presidente de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España el marqués de Villaviciosa de Asturias.

El próximo domingo 4 de Febrero dará comienzo los exámenes generales y de ingreso.

Seguía y JULIA.

Ha sido nombrado presidente de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España el marqués de Villaviciosa de Asturias.

El próximo domingo 4 de Febrero dará comienzo los exámenes generales y de ingreso.

Seguía y JULIA.

Ha sido nombrado presidente de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España el marqués de Villaviciosa de Asturias.

El próximo domingo 4 de Febrero dará comienzo los exámenes generales y de ingreso.

Seguía y JULIA.

Ha sido nombrado presidente de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España el marqués de Villaviciosa de Asturias.

El próximo domingo 4 de Febrero dará comienzo los exámenes generales y de ingreso.

Seguía y JULIA.

Ha sido nombrado presidente de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España el marqués de Villaviciosa de Asturias.

AGRESIÓN INMOTIVADA

UN HOMBRE HERIDO

En la casa núm. 4 de la calle de María, Puente de Valles, ocurrió anoche un suceso sangriento sin motivo justificado, debido a la falta de reflexión o a deseos de acometividad de un individuo.

El hecho es el siguiente: Miguel García, de treinta y siete años, vivía maritalmente con una mujer; ésta fué acometida de un accidente casual.

Viendo Miguel que dicho accidente se prolongaba, rogó a una hija de la mujer aludida que saliese a avisar a un hermano de la muchacha para ver si entre todos la reanimaban. Así lo hizo la joven, volviendo al poco rato a la casa mofionada en unión de su hermano, llamado Ramón García.

Este, al ver tendida en el suelo a la amante de Miguel, creyó sin duda que se trataba de un crimen, y sin detenerse a apreciar lo que en realidad ocurría, sacó una navaja y se abalanzó sobre Miguel, hiriéndole en la herida en el vientre, dándole a la fuga.

Conducido el amante al hospital se apreció que la herida era de consideración.

El Juzgado de guardia instruye diligencias para que la herida sea trabajos para dar con el paradero del agresor.

POR TELEGRAMA

LA ESCUADRA INGLESA

—Pontevedra 2 (11.25 m.).—Ha llegado a Marín la escuadra inglesa.

El almirante vendrá a Pontevedra a las tres de la tarde a saludar al gobernador civil. Habrá recepción de todo el elemento oficial y se espera la llegada de Vigo un regimiento que asistirá al acto.—Duero.

PROBLEMAS IBERO-AMERICANOS

La conferencia dada el jueves por el señor Balbín de Unquera en la Unión Ibero-Americana figura entre las mejores del curso actual por la profundidad de los conceptos, el lenguaje intachable y el cuidadoso estilo que en ella resplandeció.

Comenzó dándonos la agradable noticia de que un M. Coghuen, en una población francesa, había propuesto la lengua española como universal intérprete del comercio, y después de dedicar algunos párrafos al asunto, concluyó diciendo: «lengua universal» la española para la política, y el pasado esta época, ya tal vez alborace en el horizonte histórico el día en que pueda serlo en los conceptos mercantil y literario, que juntos encarnan la verdadera política».

Después de hablar con gran sabiduría de los medios que debemos emplear para atraer hacia España la corriente de americanos que por diversos motivos visitan a Europa, se extendió en consideraciones muy atinadas acerca del comercio entre americanos y españoles. Además de otras cosas útiles, propone que se multipliquen en América los consulados y las Cámaras de Comercio, y que se abra en Panamá una Exposición permanente de productos españoles, por ser esta población el gran mostrador para las Américas, encareciendo la importancia que tendrá para el comercio universal la apertura del istmo.

EL TIEMPO

2 Febrero.—Madrid.—Dice el refrán que si la Candelaria ríe ya estamos en el verano. Si al dicho popular nos atuvieramos, más que entrando en el verano podríamos considerarnos ya dentro de él, y bien asegurados contra los fríos, pues el día en Madrid ha sido espléndido, tibio y encaimado; de sol radiante, sin una nube en el alto y con buenas temperaturas por aquí abajo. ¡Dian cada charco estos refranes!

La temperatura máxima fué de 15 grados; la mínima de 3 grados bajo cero.

Provincias.—Salvo ligeras flaquezas en el Norte de España y algunas lluvias, ya de mayor intensidad en Italia, en todo el SO. de Europa reina el buen tiempo, si por tal se entiende el que resulta de un cielo limpio, que da de sí todo lo que en esta época es debido, a saber: el sol, la brisa encaimada del NE. y proporción aceptable en el vapor de agua que el aire contiene siempre.

Pero este buen tiempo que hace días disfrutábamos, no se presenta hoy con caracteres de tanta firmeza como en días ya pasados, sobre todo hacia el NO. de la Península.

Además, la agitación, que de nuevo comienza a manifestarse en el mar sobre aquel litoral, corrobora el estado de inseguridad en el tiempo, que bien pudiera, por otra parte, afectar tan sólo a limitada región del N. ya que en general sobre el barómetro y el viento se mantiene el NE.

Hoy las temperaturas más bajas han sido: Máximas, 19 grados en Huelva, 20 en Murcia, 18 en Alicante, 17 en Huesca, Córdoba y Valencia, etcétera.

Mínimas: 6 grados bajo cero en Teruel, 3 en Salamanca, 4 en Cuenca, 2 en León y Guadalajara, etc.

Tiempo probable.—De temperaturas más bajas que hasta aquí durante la madrugada; pero templado y seco en las horas de sol, con brisas fuertes y algunas lloviznas por el N. y NO.

Ecos de provincias

Nombramiento bien recibido

Oviedo.—Con motivo de haber sido nombrado director de la fábrica nacional de Trubia el Sr. Cubillo, fué obsequiado con una serenata por el personal obrero, en la cual tomaron parte activa la banda de música que dirige D. Manuel Aller, y la Sociedad La Clave.

NOTICIAS

La Cámara de Comercio convoca a Asamblea general ordinaria, que se celebrará mañana sábado, a las cinco de la tarde, en el local de la secretaría, Alcalá 7.

Preciados, 20. La Funeraria, T.º 225.

La Sociedad de oficiales y jornaleros sastres La Razón del Obrero celebrará junta general el lunes 5 del corriente, a las nueve de la noche, para tratar asuntos muy importantes a la marcha de la misma, como son la instrucción de la información de los talleres colectivos, renovación de Junta directiva y tomar acuerdos para conmemorar el sexto aniversario de su fundación.

La Junta directiva encarece la más puntual asistencia de todos los asociados, a los cuales se comunica que está ya abierta la academia de corte hasta el día 31 de Marzo.

Ha sido nombrado presidente de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España el marqués de Villaviciosa de Asturias.

El próximo domingo 4 de Febrero dará comienzo los exámenes generales y de ingreso.

so en la Escuela de Capataces de Minas, Hornos y Máquinas de Asturias (Mieres).

Según telegrama que hoy se recibió en el ministerio de Marina, el general Mata ha tomado el mando de la escuadra de instrucción, embarcando la insignia de almirante en el Pelayo.

El conde de Romanones ha pasado hoy el día cazando en una finca cercana a Madrid.

La Real Sociedad Económica Matritense celebrará sesión ordinaria mañana a las seis de la tarde, en la que se verificará la elección de presidente.

POR TELEFONO

EL REY EN SAN SEBASTIÁN

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Preparativos de viaje
—San Sebastián 1.º (7.30 n.).—El rey marchará mañana a Madrid en el expreso después de oír misa en Miramar.

La princesa Ena no saldrá de Biarritz hasta el lunes, ya que el ex virrey de Irlanda aplaza hasta ese día la fiesta que da en su casa en honor de la princesa.

Otras condecoraciones. Señales de regreso

—San Sebastián 2. También ha concedido el rey otras condecoraciones a varios individuos de la policía francesa.

En Miramar se ha arrojado el pendón de Castilla y se ha retirado la guardia de miqueletes.

La excursión de hoy

—San Sebastián 2. El rey salió esta mañana para Biarritz, en automóvil, acompañado del marqués de Viana.

En el automóvil del gobernador iban éste y el general Pacheco, llevando también como repuesto el automóvil que ha regalado a Don Alfonso el marqués de Tovar.

Ha pasado el rey con la princesa Ena y Lady Coghren antes de almorzar. El Sr. Lóriga irá esta tarde a Biarritz. Ha concedido Don Alfonso al esposo de la princesa Federico de Hannover la gran cruz de Isabel Católica.

Esta tarde le entregará las insignias para que pueda lucirlas durante la comida que se celebrará esta noche en Mouriscot.

Gálvez.

LA BODA DE DON ALFONSO

El representante del Papa
—Roma 1.º Es seguro que el Papa se hará presente en la boda de Don Alfonso. Indica que vendrá con tal carácter el señor Merry del Val ó Rampolla.—Gallardo.

A través del mundo

Mad. Isabel Massieu, intrépida exploradora francesa, ha sido condecorada por su Gobierno con el grado de caballero de la Legión de Honor.

Esta dama ha descubierto lugares no visitados por el hombre en Libau, Java y Cachemira. Ha recorrido puntos inexplorados del Tibet, Ladak, Lamasseria, de Límis y Ward-wan, y escalado el Chang-La, a 5,700 metros de altura.

Mad. Massieu pertenece a la Sociedad de Geografía de París, al Consejo de Geografía comercial y al Comité del Asia francesa.

El ahorro va aumentando en los pueblos cultos.

Las Cajas se difunden y acrecen procurando el beneficio de los ciudadanos.

DE VALLADOLID

Conferencia de Moliner. Valladolid. D. Desde Salamanca vino a esta el ilustre doctor Moliner.

Almorzando a las tres de la tarde, visitó la Facultad de Medicina, y en el decanato expuso ante gran número de profesores las causas que motivaron su dimisión del cargo de rector de la Universidad valenciana, y dedicó algunos párrafos al estado lamentable de la enseñanza.

Hicieron uso de la palabra el decano y algunos ex cátedras felicitando al Sr. Moliner y ofreciéndole su apoyo.

A continuación se encaminó al teatro de la Comedia para asistir al mitin anunciado.

Ocupó la presidencia el catedrático Sanz Benito, que hizo la presentación del doctor Moliner en un breve discurso.

Después habló el Sr. Moliner de Valencia, haciendo una minuciosa historia de su viaje a Madrid y de los resultados obtenidos.

Comenta con tristeza el espectáculo que muchas Facultades españolas ofrecen por su escaso material de enseñanza.

Lee estadísticas de la mortalidad, haciendo notar la cifra de 260.000 tuberculosos, que representan un río de riqueza que se marcha anualmente de nuestra patria.

Y termina pidiendo a los estudiantes apoyo decisivo en esta obra de regeneración.

D. Federico Goyena, catedrático de Medicina, hizo una acertada crítica de la personalidad del doctor Moliner.

Se acuerda dirigir telegramas al rey, presidente del Consejo y ministro de Instrucción pública, pidiendo la promulgación de la ley de Sanidad y se aumenten 25 millones de pesetas para las reformas de enseñanza.

El Sr. Moliner fué acompañado por todos los estudiantes al Gobierno civil, y después al restaurant donde se hospedó. —Gutiérrez.

UNA RIQUEZA IMPRODUCTIVA

Al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda. Llegó un día cierto individuo a una provincia española cargado por los lados de un caudal, pero de rápida pendiente, y pensó que aquellas aguas saltando de peña en peña o resbalando por un lecho en prolongado declive, eran una bendición de Dios que se escapaba de las manos a los buenos cuanto indolentes naturales de aquella provincia.

—Aquí se decía— puede instalarse una fábrica de harinas utilizando un salto de agua de tantos caballos más allá se puede establecer una central eléctrica para dar fuerza a luz a tales y cuantas poblaciones; en aquel lugar sería un excelente negocio implantar una industria eléctrica, de seguros, de coches y provechosos rendimientos.

De buena gana—seguida diciendo para sí— emprendiera yo cualquiera de estos negocios, seguro de realizar una fortuna; pero ¿cómo he de llevar a la práctica tan excelente idea si me falta el capital necesario para emprenderlos por mí mismo, el crédito que es preciso para organizar el negocio con capitales ajenos, y aun los conocimientos industriales que se requieren para dirigir una fábrica, suponiendo que encuentre quien se aventure en la empresa confiándose a mi manejo y dirección?

Realmente parecían imposibles de rebatir tales razones. Y, sin embargo, aquel sujeto de tantos alientos para proyectar y de tan escasos medios para realizar lo proyectado, halló al fin manera de asegurar para sí los posibles provechos de los saltos de agua sin aportar a la empresa poco propio ni ajeno y sin preocuparse en estudiar el complicado mecanismo de los negocios, ni en el estudio de la importante Administración española le facilitó todos los sobrados para acaparar aquella riqueza sin exigirle otro sacrificio que el de presentar en sus oficinas unos cuantos proyectos (bien o mal calculados) y unas cuantas solicitudes pidiendo la concesión de los saltos de agua que mejores le parecieran.

Duelo ya de aquella riqueza adquirida con tan pequeño sacrificio, como era el hombre naturalmente ambicioso y nadie le obligaba a utilizar los saltos de agua que la Administración le concedía, pasaron meses y años sin encontrar comprador dispuesto a ofrecerse por ellos la cantidad en que los tasaba. Y en tanto el agua se iba desfilando por los cauces secos, perdiéndose así una riqueza que la Naturaleza nos brinda en abundancia y que sería fuente de bienes para el país si no la esterilizase nuestra desdichada legislación.

En España basta que un individuo pida y obtenga el derecho de explotar un salto de agua para que la Administración se le conceda generosamente, sin exigirle tributos de ninguna clase ni obligarle a realizar las obras en proyecto.

Pida el señor ministro de Hacienda una nota de las concesiones de esta especie que hay actualmente en poder de las manos muertas de nuevo onto y verá que son muchos millares de caballos perdidos para la industria que en la actualidad poseen afortunados buscadores de estas riquezas naturales, en espera de comprador.

Mientras esto ocurre, los hombres de acción y de capital, dispuestos a emprender industrias benéficas para el país, tienen que ante las exigencias de los que adquirieron la propiedad de los saltos de agua para cederla luego mediante una prima.

Por fortuna, si este mal es gravísimo, si mata en germen posibles y lucrativas industrias, no es irremediable ni mucho menos. Impóngase un fuerte tributo a los saltos de agua concedidos, si pasado el término prudencial de algunos meses no se han puesto en explotación, y habrá acabado para siempre el abuso a que hoy da lugar esta clase de concesiones.

Ahi tiene el señor ministro de Hacienda una nueva fuente de ingresos; directa, por lo que produce el nuevo impuesto; indirecta, por lo que aumenten las fuerzas contributivas de la nación al disminuir una propiedad que contra toda razón y justicia monopolizan unos cuantos caballeros particulares.

La creación de esta impuesto sería verdaderamente popular. Aproveche V. E. la rara oportunidad que se le ofrece de encontrar la popularidad por tan desdichados caminos.

AUGUSTIN ALBAÑO.

REGALOS DEL "DIARIO"

Para los suscriptores por año. El pago importe de la suscripción por un año, cuyo importe es para los suscriptores de Madrid 12 pesetas y para los de provincias 20, da derecho a elegir uno de los seis combinaciones de regalos establecidos.

1.ª COMBINACION. Para nuestros lectores en general. Los suscriptores por año tendrán derecho a recibir, durante un año, 6 ejemplares de DIARIO UNIVERSAL, la importante revista.

NUESTRO MUNDO. cuyo costo anual es de 10,40 pesetas, y que mediante esta combinación será recibida por nuestros suscriptores absolutamente gratis.

GEDEON

Los laboradores, los propietarios, los comerciantes en artículos comestibles, los aficionados al campo y a las industrias rurales, pueden elegir en vez de los dos periódicos anteriores, la revista agronómica popular.

ESPAÑA AGRICOLA que publica todos los sábados, bajo la dirección de nuestro compañero García, y que contiene cuanto interesa conocer a la clase agricultora, y una amplísima información de los mercados de toda España.

Finalmente, los aficionados a la fiesta nacional pueden escoger como regalo, en iguales condiciones que las anteriores, la noble revista taurina SOL Y SOMBRA.

Importante. Las nuevas suscripciones por año podrán comenzar a contarse desde 1.º de Febrero. Los suscriptores que deseen tener completa la colección de la revista que han como regalo, los remitiremos los números de aquellas publicaciones desde primero de año por el precio corriente.

2.ª COMBINACION

Para abogados y aficionados a estudios jurídicos. Nuestros suscriptores por año de Madrid y de provincias que prefieren esta segunda combinación a la anterior, y así lo indiquen al suscribirse, recibirán, libre de gastos de correo, juntamente con la suscripción y previo el pago de ésta.

LA LEGISLACION PENAL COMPARADA publicada por acuerdo de la Unión Internacional de Juristas, con el concurso de eminentes penalistas, por el doctor Franz von Liszt, profesor de Derecho Penal en la Universidad de Halle y de DERECHO CRIMINAL DE LOS ESTADOS EUROPEOS, traducido de la edición francesa por D. Adolfo Posada, profesor de Derecho en la Universidad de Oviedo.

Vendidos dicha obra al precio de 40 pesetas nuestro regalo representará más del 30 por 100 del importe de la suscripción.

3.ª COMBINACION

Por esta tercera combinación, los suscriptores podrán elegir diez volúmenes entre los publicados por la notable Colección ALFARO, cuyas publicaciones festivas, sin menoscabo de la ciencia y la cultura, son de gran interés y gran valor. Los volúmenes de dicha colección que están elegantemente presentados, y se venden sueltos al precio de una peseta, son los siguientes:

Volúmenes de ALFARO. — I. Historia de la literatura por Gascon, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. — II. Poesía en forma, Luis Taboada. — III. Poesía en forma, Luis Taboada. — IV. El mundo de J. Xandru. — V. El mundo de J. Xandru. — VI. Madrid pintoresco, Eusebio Blasco, ilustraciones de Enlase. — VII. Historias de Gascon, y Cuentos de mi tierra, por Castro Les. — VIII. El mundo de J. Xandru. — IX. El mundo de J. Xandru. — X. El mundo de J. Xandru. — XI. El mundo de J. Xandru. — XII. El mundo de J. Xandru. — XIII. El mundo de J. Xandru. — XIV. El mundo de J. Xandru. — XV. El mundo de J. Xandru. — XVI. El mundo de J. Xandru. — XVII. El mundo de J. Xandru. — XVIII. El mundo de J. Xandru. — XIX. El mundo de J. Xandru. — XX. El mundo de J. Xandru. — XXI. El mundo de J. Xandru. — XXII. El mundo de J. Xandru. — XXIII. El mundo de J. Xandru. — XXIV. El mundo de J. Xandru. — XXV. El mundo de J. Xandru. — XXVI. El mundo de J. Xandru. — XXVII. El mundo de J. Xandru. — XXVIII. El mundo de J. Xandru. — XXIX. El mundo de J. Xandru. — XXX. El mundo de J. Xandru. — XXXI. El mundo de J. Xandru. — XXXII. El mundo de J. Xandru. — XXXIII. El mundo de J. Xandru. — XXXIV. El mundo de J. Xandru. — XXXV. El mundo de J. Xandru. — XXXVI. El mundo de J. Xandru. — XXXVII. El mundo de J. Xandru. — XXXVIII. El mundo de J. Xandru. — XXXIX. El mundo de J. Xandru. — XL. El mundo de J. Xandru. — XLI. El mundo de J. Xandru. — XLII. El mundo de J. Xandru. — XLIII. El mundo de J. Xandru. — XLIV. El mundo de J. Xandru. — XLV. El mundo de J. Xandru. — XLVI. El mundo de J. Xandru. — XLVII. El mundo de J. Xandru. — XLVIII. El mundo de J. Xandru. — XLIX. El mundo de J. Xandru. — L. El mundo de J. Xandru. — LI. El mundo de J. Xandru. — LII. El mundo de J. Xandru. — LIII. El mundo de J. Xandru. — LIV. El mundo de J. Xandru. — LV. El mundo de J. Xandru. — LVI. El mundo de J. Xandru. — LVII. El mundo de J. Xandru. — LVIII. El mundo de J. Xandru. — LIX. El mundo de J. Xandru. — LX. El mundo de J. Xandru. — LXI. El mundo de J. Xandru. — LXII. El mundo de J. Xandru. — LXIII. El mundo de J. Xandru. — LXIV. El mundo de J. Xandru. — LXV. El mundo de J. Xandru. — LXVI. El mundo de J. Xandru. — LXVII. El mundo de J. Xandru. — LXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXIX. El mundo de J. Xandru. — LXX. El mundo de J. Xandru. — LXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXX. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXXI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXIV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXV. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVI. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVII. El mundo de J. Xandru. — LXXXXXXXVIII. El mundo de J. Xandru.